EL QUIJOTE: ¿ES QUE TODAVÍA NOS PUEDE SORPRENDER?

Graham Long

Madrid, España

El presidente de la Comunidad de Madrid es... una mujer; no hubiera podido ser así en la época de Cervantes. La pena de muerte ha desaparecido en casi la totalidad de los países europeos; en los tiempos de don Quijote abundaban hogueras, horcas, garrotes. Cuando leemos el *Quijote*, sabemos que otros valores regían por entonces, y adaptamos nuestra lectura a los parámetros de aquel siglo. Por eso, no nos sorprende el que, al parecer, se aceptaran tan naturalmente las enormes desigualdades entre ricos y pobres, o que el padre en la inmensa mayoría de los casos pudiera determinar, tanto para hijo como para hija, con quien éste o ésta contraería matrimonio. La evolución de la sociedad había llegado a tal punto, y la acción y los criterios de la obra que nos entretiene se conformaban con las convenciones de su tiempo.

No obstante, quizá haya, a lo largo de la historia del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, algunas ocasiones en las que no podemos sino soltar un *"oye, pero"*, o un *"así no, por favor"* al leer un pasaje que nos causa cierta indignación, o que parece que no cuaja con lo que anteriormente había sucedido.

Uno de los trucos, podríamos decir, que Cervantes emplea para distraer a sus lectores es la interpolación de un cuento, que en realidad no tiene nada que ver con la trama de la obra. A veces estos cuentos impulsan a don Quijote a ventilar su opinión sobre algún tema; a veces resultan ser meramente entretenidos en sí. En la primera parte del libro, con un principio en el Capítulo XXIV, el joven Cardenio, vestido de pastor, nos relata cómo el que había considerado a su mejor amigo, cierto don Fernando, le engaña, fraguando una confabulación por la ausencia de Cardenio mientras él contraía matrimonio con la novia de Cardenio. En el último segundo el matrimonio no se consuma, la novia, Luscinda, desmayando y expresando su amor por Cardenio. No solamente esto, sino el travieso Fernando, anteriormente, había seducido a la doncella Dorotea con una multitud de promesas, abandonándola a la mañana siguiente. La desdichada Dorotea elige, ella también, la vida de pastora, y tropieza con el grupo que está escuchando las tristezas de Cardenio. Las casualidades corren por el *Quijote* como un hilo, y el drama alcanza su cima cuando todos los protagonistas (Fernando, Cardenio, Luscinda, Dorotea) se encuentran, disfrazados de varias formas, en una posada. Se dan explicaciones, se intenta ofrecer justificaciones, pero el malo de la película, don Fernando, tiene que confesar sus pecados y aceptar a Dorotea. Me imagino a Fernando humillado, avergonzado, arrepentido de todas sus

ACTAS XL (AEPE). Graham LONG. «El Quijote»: ¿es que todavía nos puede sorprender?
Centro Virtual Cervantes

tergiversaciones. Y tal vez lo esté. Pero es aquí donde yo suelto un *"oye, pero"* seguido de un rápido *"así no, por favor"*. Porque Cervantes nos cuenta ahora que "*luego Cardenio y Luscinda se fueron a poner de rodillas ante don Fernando, dándole las gracias de la merced que les había hecho, con tan corteses razones, que don Fernando no sabía qué responderles...*". Incluso en el ambiente del siglo XVII, creo que nuestro malhechor recibe un tratamiento altamente más generoso de lo que merecía. No podemos pretextar desigualdad de capa social; Cardenio dice de sí mismo que *"mi linaje es noble, mis padres ricos..."*. Tampoco desigualdad entre los dos jóvenes; se dice del padre de Fernando *"que quería que fuese compañero, no criado, de su hijo el mayor..."*. ¡Pues no, él que había de ponerse de rodillas era el sinvergüenza de don Fernando!.

Otra manera de sorprender del *Quijote* son unas observaciones fácilmente interpretadas como pertenecientes al siglo XXI. El Tratado por el que se establece una Constitución Europea garantiza, en su Artículo III, que "... cuando definan y ejecuten la política de la Unión en el ámbito de la agricultura, la Unión y los Estados miembros tendrán plenamente en cuenta las exigencias del bienestar de los animales como seres sensibles...". Probablemente esta cláusula de la Constitución es poco conocida por los pueblos de los países que hasta ahora han ratificado el Tratado. Tan poco conocido, cabe pensar, el hecho de que Sancho Panza emita unos comentarios que, aparentemente, argumentan a favor de los derechos de los animales, y esto 400 años antes de que M.Giscard d'Estaing empezara a trabajar con nuestra constitución. Durante los episodios en que el Duque y la Duquesa se entretienen con seguirle la corriente a don Quijote en su empeñada locura caballeresca, se propone una salida a caza de montería. Don Quijote ha dicho de un rey godo que *"yendo a caza de montería, le comió un oso"*, después de lo cual Sancho respondió *"que no querría yo que los príncipes y los reyes se pusiesen en semejantes peligros, a trueco de un gusto que parece que no había de ser, pues consiste en matar a un animal que no ha cometido delito alguno"*. ¡Bravo, Sancho, no sabíamos que Usted, hombre del campo, y como tal acostumbrado a la matanza, también albergaba sentimientos que abarcaban los derechos de los animales!.

No sé si hay motivo para sorprenderse cuando don Quijote expresa la opinión de que las armas poseen una indefinible superioridad sobre las letras. Nuestro contemporáneo horror por las desgracias que traen las guerras y los conflictos armados, ¿es éste un elemento más sensible hoy en día que él que pudo existir hace cuatro siglos? Probablemente sí. Pero Cervantes en su vida había sufrido tanto en su situación de soldado –quedó manco después de la batalla de Lepanto, fue encarcelado durante años y nunca, al parecer, recibió ningún gran reconocimiento por parte del ejército. Presentando su libro *Cordura y locura en el Quijote,*el escritor Castilla del Pino cita la palabra *locura* 78 veces, y *loco*, 89 veces. Sabemos, sin embargo, que Cervantes a veces emplea a don Quijote para expresar sus propios sentimientos, y esto, claro está, tendría que representar el lado cuerdo del hidalgo. En el capítulo XXIV de la segunda parte, justo antes de la aventura del rebuzno del asno, nuestro protagonista está charlando con un mancebo que pasaba por allí, y a quién tiene ganas

ACTAS XL (AEPE). Graham LONG. «El Quijote»: ¿es que todavía nos puede sorprender?
Centro Virtual Cervantes

de proporcionarle algunos consejos y opiniones. Dice que "... *en el ejercicio de las armas se alcanza más honra que en las letras; que puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan un no sé que los de las armas a los de las letras, con un sí sé que de esplandor que se halla en ellos, que los aventaja a todos...*". Particularmente después del éxito de la primera parte de la novela publicada diez años antes, se podría considerar que Cervantes tenía un buen motivo para promocionar su propia profesión frente a la del soldado. ¿O es que esta afirmación en favor de las armas es otra expresión de la locura de nuestro caballero?

De todas formas, se dice a veces que uno de los propósitos de un buen autor es despertar alguna vez el espíritu de protesta del lector. Un *"oye, espera un momento"* muestra por lo menos que hemos estado tan cautivados por el desarrollo de la trama que, en cuanto surge lo que a nuestro parecer es una irregularidad, ésta nos induce a reflexionar. Sorpresas, al fin y al cabo, nos causan reflexión.

ACTAS XL (AEPE). Graham LONG. «El Quijote»: ¿es que todavía nos puede sorprender?
Centro Virtual Cervantes